

Lunes, 26 de febrero de 2024

*“Ayúdanos, Señor, vengan tus ternuras a nuestro encuentro”*

**Dan 9,4-10 A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la vergüenza.**

**Sal 78,8-13 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación.**

**Lc 6,36-38 Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.**

***Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos sido malos y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. A Ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza.***

Necesitamos convertirnos: Reconocer que no vivimos la Presencia de Dios en nosotros; que no escuchamos su voz ni asimilamos con gozo su Palabra; que no disfrutamos del Amor del Padre ni agradecemos su infinita Misericordia.

La verdadera grandeza del hombre, lo que le realiza como tal, es asumir y reflejar esa imagen del Dios, amoroso y compasivo, que, como hijos llevamos dentro. Demasiadas veces la velamos con nuestro egoísmo, con nuestra estrechez de miras y nuestro afán de sobresalir. Por eso hemos de reconocer que somos pecadores, que nos hemos apartado de su Amor y miramos con ojos “mentirosos” a los hermanos y a nosotros mismos. Ése es el punto de partida para poder crecer en un amor que nos salva, y nos permite aceptar y perdonar a los que nos rodean. Por eso nos dice Jesús: Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. Perdonad, pues habéis sido perdonados, amad, porque sois amados, porque, en la medida que os dejéis amar, se os medirá el amor.

Si reconocemos humildemente la necesidad que tenemos de Dios, de ser amados, perdonados; que hemos sido creados por amor y gratuitamente redimidos nos pondremos en camino de salvación, de reconciliación con el hermano; brotará en nosotros la paz, el amor fraterno.

La vida de cada día nos ofrece la oportunidad de abrir nuestros corazones a la generosidad, como hace Dios con nosotros; o, por el contrario, nos cerraremos en nuestra miseria.

Sábado, 2 de marzo de 2024

*“Hijo mío, ¿qué te impide estar alegre?”*

**Miq 7,14-15. 18-20 ¿Qué Dios hay como Tú, que se complace en amar?**

**Sal 102,1-12 Bendice alma mía al Señor.**

**Lc 15,1-3. 11-32 Hijo, todo lo mío es tuyo.**

No hemos elegido nacer, ni dónde ni cómo nacer, pero somos conscientes de que estamos dotados de libertad y voluntad. Podemos elegir, pero requiere discernimiento, conocer lo que está bien y lo que está mal. Recordemos que la fe nos viene por la predicación, que la Palabra de Dios es el Camino, que la Verdad está en ella y la verdadera Vida se nos da con y en ella. Este conocimiento nos lleva a reconocer a Dios como Padre: ***Hijo, todo lo mío es tuyo. Yo siempre estoy contigo.***

Señor, ¡cuántas veces, cojo “mis talentos”, elijo mi camino y me voy por mi cuenta, lejos de Ti por derroteros equivocados! ¡Cuántas veces mi orgullo y mi autosuficiencia me pierden y me alejan de tu casa! No me doy cuenta de que **“nada tengo que no haya recibido de Ti”** (1Cor 4, 7). Busco “vida” donde no la hay; y, la carencia de amor, me produce enseguida pobreza, hambre, insatisfacción...

El mundo que nos rodea hace que me sienta utilizado, me encuentro con el egoísmo y la mentira, la mente desorientada y el corazón frío, una vida insatisfecha, sin contenido.

El hijo pródigo no reaccionó hasta que no sintió hambre por fuera y por dentro: ¡Qué bien vivía en la casa de mi padre!

Despilfarramos la herencia, los dones que se nos han dado, y nos encontramos con hambre, un hambre que no podemos saciar con las cosas del mundo y nos deja pordioseros.

Pero, ¿tenemos el recuerdo de que somos amados por este Dios siempre dispuesto al perdón? De este Dios Padre que se sacrifica en el Hijo; de este Dios Hijo que paga nuestras deudas, de este Dios Espíritu que siempre está esperando que le dejemos ser vida, ser amor en nosotros. ¡Tú siempre me quieres y me esperas! Gracias, Papá, por ser mi Padre.

Miércoles, 28 de febrero de 2024

*“¡Tú eres mi Dios, mi vida está en tus manos, líbrame!”*

**Jer 18,18-20 Venid, no escuchemos sus palabras.**

**Sal 30,5-16 Yo confío en Ti, Señor.**

**Mt 20,17-28 El Hijo del hombre no ha venido a ser servido.**

En el evangelio de hoy, entrado el tiempo de Cuaresma, Jesús plantea a sus discípulos y a nosotros un cambio de mentalidad. Jesús quiere cambiar nuestra visión, puramente material y humana, y nos abre a un nuevo horizonte, sobre el cuál ha de ser el estilo de vida de sus seguidores:

***El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.***

Nuestras inclinaciones naturales nos mueven al deseo de dominar las cosas y a las personas, mandar y dar órdenes, que se haga lo que a nosotros nos gusta, que la gente reconozca lo que hacemos: ***Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.*** Sin embargo, el camino que Jesús nos propone es el opuesto: ***El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor.***

El camino del amor al que nos invita Jesús, no es un camino fácil ni se consigue ocupando los primeros puestos, pretendiendo ser grandes ante los demás... El camino del amor se forja en el servicio, en la entrega de la vida, para que los que nos rodean conozcan a Dios, y “vivan”.

El Concilio Vaticano II afirmaba que **“el hombre adquiere su plenitud a través del servicio y de la entrega a los demás”**. **El hombre que no vive para servir, no sirve para vivir.**

En muchos casos, nos parece que estamos dando la vida, cuando realmente la estamos encontrando. Y en esta actitud nuestro modelo es Cristo, el hombre plenamente hombre, que nos dice: ***El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.***

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma y sus prácticas cuaresmales: Ayuno, limosna y oración, para pedir a Jesús que nos ayude a crecer en el amor y en el servicio a los hermanos.

Jueves, 29 de febrero de 2024

*“Si no amamos al que vemos, ¿cómo amar a Dios al que no vemos?”*

**Jer 17,5-10 Bendito aquél que se fía de Dios.**

**Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.**

**Lc 16,19-31 Tienen a Moisés y a los profetas, que los oigan.**

En el mundo siempre habrá ricos y pobres. Por eso, Jesús, en el evangelio, no condena la riqueza en sí misma, sino la cerrazón del rico (Epulón), que no ayuda al pobre (Lázaro). No dice que el rico haya explotado o maltratado al pobre. Se diría que no ha hecho nada malo. Sin embargo, su vida es inhumana, vive sólo para su propio bienestar. Su corazón es de piedra. Tiene al pobre ***junto a su portal***, hambriento y enfermo, pero “no le ve”. No “sabe” que el amor es la sal de la vida, ni que la limosna es un medio de granjearse la amistad de Dios y de los hombres.

Pero no nos engañemos, Jesús no está denunciando sólo la situación de la sociedad de su tiempo; sino que trata de sacudir la conciencia de quienes nos hemos acostumbrado a vivir en la abundancia, teniendo a nuestro lado (hoy no hay distancias) a pueblos enteros viviendo y muriendo en la pobreza, a pesar de todas las declaraciones de "derechos humanos". Ese “no ver” es la indiferencia: ***“Ojos que no ven, corazón que no siente”***. Es lo que crea un abismo insalvable en nuestras relaciones personales.

Es inhumano encerrarnos en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando la realidad de la pobreza. Es cruel seguir alimentando la ilusión de inocencia, que nos permite vivir con la conciencia tranquila, pensando que la culpa es de todos y no es de nadie.

Nuestra primera tarea es romper esa indiferencia. Y el Evangelio nos ayuda a vivir vigilantes para no perder el sentido de la responsabilidad y a no ser pasivos, cuando podemos actuar. **Quien no escucha a los pobres, no se engañe pensando que está bien con Dios.** Está dando pasos en falso. **Si no amamos a los que tenemos cerca, al que vemos, no podemos amar a Dios, al que no vemos.** Dios nos ha creado para amar, para que vivamos abiertos a los demás.

Viernes, 1 de marzo de 2024

*“Dios espera que respondamos a su Amor, amando”*

**Gn 37,3-4. 12-13a. 17b-28 Ven, que quiero que vayas donde ellos.**

**Sal 104,16-21 La Palabra del Señor lo acreditó.**

**Mt 21,33-43. 45-46 Tendrán respeto a mi hijo.**

Somos personas deseadas por Dios. Por eso nos ha creado y nos ha confiado su amor. Dios es un “incondicional” nuestro, no pone condiciones, “sencillamente nos ama”; hasta el extremo de enviar a su Hijo para rescatar nuestra vida.

Siempre espera, siempre ama; su amor no se aparta de nosotros. Su misericordia es más grande que nuestra miseria, que nuestro desprecio. Dios nos ha dado la libertad, porque quiere que le respondamos con amor, y el amor es libre: Nada ni nadie nos puede obligar a amar.

¿Somos ese pueblo nuevo que Jesús quiere, dedicado a vivir los frutos del reino o estamos decepcionando a Dios? ¿Vivimos trabajando por un mundo más humano?

¿Respetamos al Hijo que Dios nos ha enviado o lo echamos "fuera de nuestra viña"? ¿Estamos acogiendo la tarea que Jesús nos ha confiado, de humanizar la vida, o vivimos distraídos por otros intereses?

Esta viña que nos ha confiado, esta vida que ha puesto en nuestras manos, no es propiedad, sino herencia compartida: lo mío es tuyo.

En este misterio no se entra por la razón, sino por la fe; como niño abierto a la gracia, al amor de su Padre. No se entra en el corazón de Dios por razonamientos, sino por dejarse amar primero, por la Verdad de su Palabra. Nos envió a su Hijo para que, si creemos en Él y le seguimos, nos haga sus hijos amados, en los que se complace y a los que les puede dar la herencia, que para eso nos ha creado.

Señor, ten misericordia de mí, que soy desagradecido como los labradores de tu viña; no apartes tu amor de mí, para que lo lleves a cabo en mí y produzcan en mí los frutos que Tú deseas.

Martes, 27 de febrero de 2024

*“El que quiera ser mayor entre vosotros, sea vuestro servidor”*

**Is 1,10. 16-20 Escuchad la palabra del Señor.**

**Sal 49,8-23 No te pido..., pues todo es mío. Invócame y yo te libraré.**

**Mt 23,1-12 Uno sólo es vuestro Padre: El del cielo.**

Hijo, ¿cómo puedes ser tan ciego que pretendes vivir solo? Andas mendigando amor, manipulado por las modas, la propaganda, el consumo, por las opiniones y el qué dirán los demás.

¿Por qué tienes que aparentar? Conozco tu corazón, ¿por qué ese afán de quedar bien? ¿No te das cuenta de que vives esclavo?

Sólo la “verdad te hará libre”. Y la verdad es que Yo soy tu Padre y tú eres mi hijo.

Escuchad mi Palabra: “Mirad qué amor nos tiene el Padre para hacer que nos llamemos hijos de Dios ¡y lo seamos de verdad!” (1Jn 3,1). ¿Por qué no me crees? Te llamas cristiano, seguidor de mi Hijo, ¿por qué no le escuchas y crees lo que te dice?: “Uno sólo es vuestro Padre, el del cielo”.

Cuando oréis, decid: Padre nuestro. Y, si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cómo no va a cuidaros vuestro Padre del cielo, que cuida de los pajarillos? (Lc 11,13); y “vosotros valéis más que un gorrión” (Lc 12,4-7).

Tú vales tanto para mí que te he hecho a mi imagen (Gn 1,26). Eres mi hijo...; pídemelo... (Sal 2,7-8); porque “todo lo mío es tuyo” (Lc 15,31).

Desde que te di la vida espero que me reconozcas como Padre, que vivas compartiendo Conmigo la vida que te doy, que confíes en Mí...

Como padre quiero lo mejor para ti: ¡Quiero que seas feliz! Y, si tú me dejas, lo podré llevar a cabo, porque te hice a mi semejanza: Libre, y no la puedo violentar, por eso mi amor está en tus manos.

Señor, ayúdame a dejarme amar, a ser como niño que me pongo en tus brazos; haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, quiero ser tu hijo.

Domingo, 3 de marzo de 2024

3º de Cuaresma - B

*“La primera conversión a Dios consiste en creer”* Stº Tomás de Aquino

**Ex 20,1-17 Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la esclavitud.**

**Sal 18,8-11 La ley del Señor es perfecta, es descanso del alma.**

**1Cor 1,22-25 Predicamos a Cristo crucificado: Fuerza y sabiduría de Dios.**

**Jn 2,13-25 No convirtáis en mercado la casa de mi Padre.**

*Yo soy el Señor, que te saqué de la esclavitud.* Nos ha redimido y se nos ha revelado con una oferta de su Amor, para que nos dejemos amar y disfrutemos de ser amados,

Lo primero se nos ofrece como misericordia de Dios, y después espera nuestra respuesta: Nos dejamos amar o pasamos de la oferta. Es hijo el que recibe al Hijo (Jn 1,12). Es de nuestra misma carne, pero, si no hacemos una alianza con Él, no podremos ser una sola carne con Él.

Judíos y gentiles buscan a Dios en el templo, pero para Jesús, es el hombre su santuario. Por eso, nuestra relación con Dios está en nuestra relación con los demás, y muchas veces lo hacemos como si lo estuviéramos en un mercado. Y a lo que estamos llamados es a tratarnos como si lo hiciésemos en oración, un encuentro y relación con Cristo Jesús, porque en Él vivimos, existimos y somos.

Somos llamados a ser casa de oración y de encuentro con Dios, pero, cuántas veces nuestra mente y corazón están ocupados de otras muchas cosas que nos apartan de su Gracia, de su Compañía, de su Amor.

Jesús denuncia que el Templo se use como mercado, que sea centro de intereses económicos, sociales, religiosos y políticos, en vez de Casa de Oración, en lugar de considerarlo como *Casa del Padre*.

Nos reunimos en la Casa del Padre, pero ¿nos sentimos hermanos? Entramos y salimos sin conocernos y sin compartir la alegría ser hijos de Dios; sin considerar que para adorar a Dios no basta con aclamaciones, ritos y oraciones, sino hacerlo como hermanos; que es necesario acercarse a Jesús, seguir sus pasos, vivir con su Espíritu, porque **no hay otro cimiento para vivir la fe que el que ya está puesto, Jesucristo.**

## Pautas de oración

No convirtáis en mercado



la casa de mi Padre.

*DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES*